

NOTAS TOPONIMICO-ARQUEOLOGICAS SOBRE BERRUS (TARRAGONA)

El presente trabajo, que constará de dos partes, ha surgido de un hecho muy alejado de todo cuanto pueda relacionarse con la arqueología.

Don Venancio Fenosa, ecónomo de Ribarroja de Ebro, nos rogó, antes de morir, que salváramos la ermita románica-gótica de Berrús que, a no tardar, quedaría sepultada bajo las aguas del pantano que construye la empresa nacional E.N.H.E.R.

Antes de iniciar las pesadas gestiones para conseguirlo, en las que ayudó tanto el Sr. Sánchez Real, fuimos, por vez primera, a visitar la ermita, antigua iglesia de un pueblo en ruinas, junto a la cual existía un cementerio pequeño, con unas curiosas estelas discoidales.

En la soledad del paraje próximo al Ebro por un lado; limitado, por el otro, por un cerro, al pie del cual, en suave pendiente, la tierra descende al barranco que lleva el mismo nombre del pueblo. Frente a unas alturas cortadas que limitan a aquél, muralla que le separa de la desembocadura del Matarraña; con la graciosa y pequeña iglesia a nuestras espaldas que preside, a su frente, un llano; en una tierra áspera, de monte bajo hoy, propia para el pastoreo, el nombre de Berrús cobraba una vida extraña que quisimos penetrar mirando el suelo, remontando ríos, recorriendo tierras de las márgenes del Ebro, persiguiendo semejanzas y diferencias, con el nerviosismo propio por retener algo, que se va a escapar.

Por esto, el trabajo tendrá dos aspectos: uno, de carácter toponímico y otro, de búsqueda de restos que apoyen.

I

Resulta interesante la supervivencia del nombre prerromano del pueblo, en una zona estratégica de ataque y defensa a la vez; de paso por el Ebro; playa de resaca de pueblos y culturas que influyen en el cambio de estructura de los nombres; en la no permanencia de los mismos.

La romana, indiscutible, por los restos encontrados abundantemente. La árabe, permanente todavía en los nombres de pueblos que le circundan. Cerca de Fayón —nombre propio, Haayun—; de Mequinenza —recuerda el de una tribu berberisca, «Ibn Miknasa», o del común «escoba»—; de La Fatarella, La Pobla de Masaluca —¿«la apresada»?—; de Almatret¹; por la existencia de árabes en Ribarroja, atestiguada por documentos de los alrededores del siglo xv² y por los restos de cerámica y de yeso de Berrús.

Y junto a la permanencia, el vaivén. César nos habla de unos campamentos celtas, de unas barcas, de unos pescadores y de las existentes en la batalla de Lérida, por el Segre, que tenían el mismo tipo que las que vio en Bretaña. El paso de los cartagineses, según la interpretación de pasajes de Tito Livio y de Polibio, que ha realizado un historiador tarraconense,³ puesto que según ella, Aníbal, en su marcha hacia Italia, atravesó el Ebro por lugar vadeable —probablemente por esta zona o próxima a ella— para remontar el Segre.

Y las incursiones a Berrús de bandos, en la Edad Media⁴, indican que, fácilmente, por su tierra accidentada, se podía atravesar el Ebro. Ribarroja, a donde se trasladó la mayoría de los habitantes de Berrús, presenta en sus individuos, claramente diferenciados en su físico, dos tipos, con predominio del rubio o castaño claro sobre el moreno.

La zona que comprende ambas márgenes del Ebro y que va desde Berrús hasta Flix, pasando por Ribarroja, posee curiosos plegamientos montañosos arañados por la erosión de torrentes que, en épocas remotas, saltando desde las cumbres, desembocaban en el gran Ebro (fig. I). Al estrechar éste su cauce y bajar, por tanto, de nivel, ha dejado al descubierto valles y barrancos de gran valor estratégico. No

(1) MIGUEL ASÍN PALACIOS, *Contribución a la toponimia árabe de España*. Madrid-Granada, 1944, pág. 148.

(2) A.H.N. de M. Documentación de la O. de S. Juan. — Castellania de Amposta, leg. 188, núm. 14.

(3) JOAQUÍN AVELLÀ, *Tarragona romana. (Síntesis histórica)*. Valls, 1967.

(4) J. MIRET I SANS, *Les Cases dels Templers i Hospitalers a Catalunya*. Barcelona, 1910. F. CARRERAS, *La navegación en el río Ebro*. Barcelona, 1940.

Frente al barranco de Berrús, doscientos metros más al N., y en la otra margen del Ebro, existe una «vall» con barranco llamada del *Bus*. La base «bus» no citada, entre las orónimas-hidrónimas, de origen preibérico por Bassède, llega a tener individualidad propia, reiterativa de un concepto. Con una terminación femenina y con la misma individualidad, encontramos el nombre de un pueblo, *Busa*, situado en el llano de la cumbre de una peña altísima, que forma parte de la sierra del mismo nombre, entre los ríos Cardoner y su afluente el Aiguador, en la provincia de Lérida, próxima a Solsona. Otro *Busa*, en las montañas de Jaca (Huesca). En la provincia de Zaragoza hay un barranco llamado *El Busal*. Tenemos abundantes topónimos en la composición de los cuales entra la raíz «bus», en Oviedo y en Galicia, siguiéndole de más a menos, Santander, León, Burgos, Alicante, Gerona. Todos ellos, en lugares pobres en terrenos de cultivo, pero con agua y con prado para el ganado.

Pero, en la misma margen de Berrús, al S., pasado el barranco de San Francisco, camino de Ribarroja, hay otro interior, paralelo al Ebro, llamado de *Cabús*, apellido en Cataluña. Entre las cuencas de los ríos Noguera-Pallaresa y el Segre se encuentra el pueblo de *Cabó* en zona montañosa, próximo a Senyús (Lérida) y a la orilla izquierda del río de su nombre. Hay topónimos *Cabo* en Galicia; todos ellos, orónimos. En Afganistán está *Cabura*, actualmente *Cabul* o *Kabul*, la capital, situada en un núcleo montañoso y ganadero. Creemos puede existir un parentesco que una el nombre de *Cabús* con los *Cabó* y *Cabul* citados. Un sentido parecido tiene la raíz «Bot»: *Botarell*, *Bot* (Tarragona), *Botija* (Cáceres), *Botaya* (Huesca), *Botorrita* (Zaragoza), aunque no existe en la zona.

Centrando ya la cuestión toponímica en el nombre del pueblo que estudiamos, nos damos cuenta de la extensión que las raíces «Bar» y «Ber» alcanzan en el dominio hispánico. Son más abundantes en las Vascongadas, en Navarra, Avila y Salamanca. Menos, en Cáceres, Toledo, Huesca, Burgos, Zaragoza, Cádiz, Granada, Sevilla, Oviedo, Santander, Valladolid, León, Madrid y Lanzarote. Dejamos fuera de la enumeración, a los cuatro topónimos *Berro* murcianos, por creerlos, con los leridanos, relacionados más de cerca con nuestro Berrús. La supresión de la «s» final, quizá se debe a la particular fonética de la región.

Pero la relación más directa imaginamos está, con *Barrousse*, al S. de Francia, entre ríos y montañas, próximo a Bagnères de Luchon y, en línea recta, del valle de Benasque. Y, sobre todo, con dos pue-

blos del Valle de Àneo —Alto Pallars (Lérida)—: *Berrós Jussà*, uno y, a tres kilómetros monte arriba, otro: *Berrós Subirà*.

Juan Corominas en un estudio titulado *La survivence basque dans les Pyrénées Centrales*, incluido en *Estudis de toponímia catalana*, vol. I, Barcelona, 1965, señala el nombre de *Berrós* como uno de los casos de supervivencia vasca, aunque romanizado, en el Alto Pallars. Cree que se puede relacionar con el vasco *Berrauntze* «lugar de zarzas». Pero, así como los nombres vascos no transforman el grupo *ns* en *s*, en contacto con el latín, *Berrós* evolucionó. Señala, el mismo filólogo, la existencia de dobletes en la zona. Así *Berrós*, latinizado, tiene un bosque llamado *Barraonse*, vasco.

Muchos son los topónimos que poseen el sufijo vascoide prerromano *os*. Sobre todo, en Lérida es frecuente —*Arrós*, *Berrós*, *Monrós*; menos frecuentes (*oz*, en Navarra) en Tarragona, Gerona, en Oviedo, Orense, León, Salamanca. Ellos pueden añadir, a la base, una idea de frío, propiedad o abundancia. En menor número están los que terminan en *ús*, prerromano también. Dos o tres *Portus* en Murcia, con un *Pertús*, en Gerona y un *Pertusa* en Huesca. *Tahús* (Lérida), *Callús* y *Monclús* (Barcelona). Creemos poder relacionar *Tauste* (Zaragoza), con *Tahús*. Y, por último, *Berrús* (Tarragona), entre otros. Aunque *Pertusa* tenga tierra fértil, el sufijo parece dar a la raíz orónima-hidróxima, un tono peyorativo del lugar, que suele ser de baja calidad. Una clara diferenciación de sentido tiene que haber entre los sufijos *ós* y *ús* que llevan los pueblos de *Berrós* y de *Berrús*.

Pueblos pastores los de los valles y barrancos, debieron realizar sus traslados buscando climas más benignos, lugares donde acampar y vivir, a la vez, seguros, siguiendo el curso de los ríos. Creemos que el Segre ha significado mucho para las tierras próximas a *Berrús*. El torrente *Barbuja*, que pasa por *Bar* (Cerdaña española), desemboca en el Segre. Los *Berrós* reciben el agua del torrente de su nombre, que desemboca en el Noguera Pallaresa, afluente del río citado. El Segre, con el Cinca, desembocan en el Ebro a treinta y ocho kilómetros de *Berrús*, en Mequinenza.

Las penetraciones de culturas y de pueblos del Norte, en tierras de *Berrús* y *Ribarroja*, vienen demostradas, además, por la existencia de ciertos estilos arquitectónicos, en pequeñas iglesias medievales convertidas, después, en ermitas. Influencia quizá de los templarios y hospitalarios. Y por la supervivencia de algunos apellidos de origen vasco como *De Azcárraga* que ha dado el actual *Descarrega*, en *Ribarroja*.

II

La ermita de Berrús, situada en un pequeño llano del pueblo, mira al N. hacia el nacimiento del Ebro. Tiene al E. —a 150 metros— el río; al S., una serie de barrancos entre los que descuellan el de San Francisco, y el de Cabús ya citado, y la villa de Ribarroja de Ebro, a 12 kilómetros. Al O., un pequeño cerro, al que siguen, bordeando el barranco, montes más altos, a través de los cuales se llega a Villalba de los Arcos. Al N., el barranco de Berrús, separado, como hemos dicho ya, de la desembocadura del Matarraña por unos montes cortados, con pinos aislados.

Hasta ahora, en realidad, nuestra labor arqueológica se ha reducido a preparar y orientar otra posterior, sobre líneas más seguras.

Para nuestros tanteos, partimos del corte vertical realizado por E.N.H.E.R. en lado E., con el fin de construir una pista que condujera a Fayón. El corte que tiene 12 metros de base, dejó al descubierto: por una parte, cimientos de edificaciones y, por otra, capas de grava y arena de aluvión, que nos dieron el índice del nivel alcanzado por el Ebro en épocas remotas (fig. II); fue descendiendo con el tiempo, hasta llegar a su cauce actual. El alto nivel alcanzado por el agua se confirmó al abrir dos catas en el llano frontero a la ermita, relativamente próximas al corte.

Como en éste, hay distintos niveles producidos por el mayor o menor amontonamiento de tierra superficial, procedente de la erosión del cerro, la profundidad a que se encuentran los cimientos, oscila entre los 30 y los 40 centímetros, en el corte E. Debajo de los mismos, en la misma base, hemos encontrado un revoltijo de fragmentos de cerámica: *sigil-lata* de diversas épocas, un instrumento de piedra, no clasificado todavía, pero utilizado por la punta, que presenta incisiones; fragmentos de una jarra gris, con toda probabilidad de procedencia ampuritana y gran cantidad de cerámica medieval, mezclada con ladrillos barnizados, que tienen grabadas cifras romanas; yesos árabes; restos de carbón y de ceniza.

Todo ello lo volveremos a encontrar en la superficie del llano mezclado con las piedras procedentes de las edificaciones completamente en ruinas.

Frente a la iglesia abrimos dos catas (fig. III). Una, la primera, a 5 metros de aquella; otra, a tres metros de ésta, en sentido paralelo, pero algo desviada hacia la derecha. Las dos, de dos metros de largo por uno de ancho. En la primera, a los 55 centímetros, se encontró



Ermita de Berrús, Ruinas del poblado y cerro.



Fig. II. Berrús, Cimientos de las edificaciones más modernas y distintos niveles del Ebro.

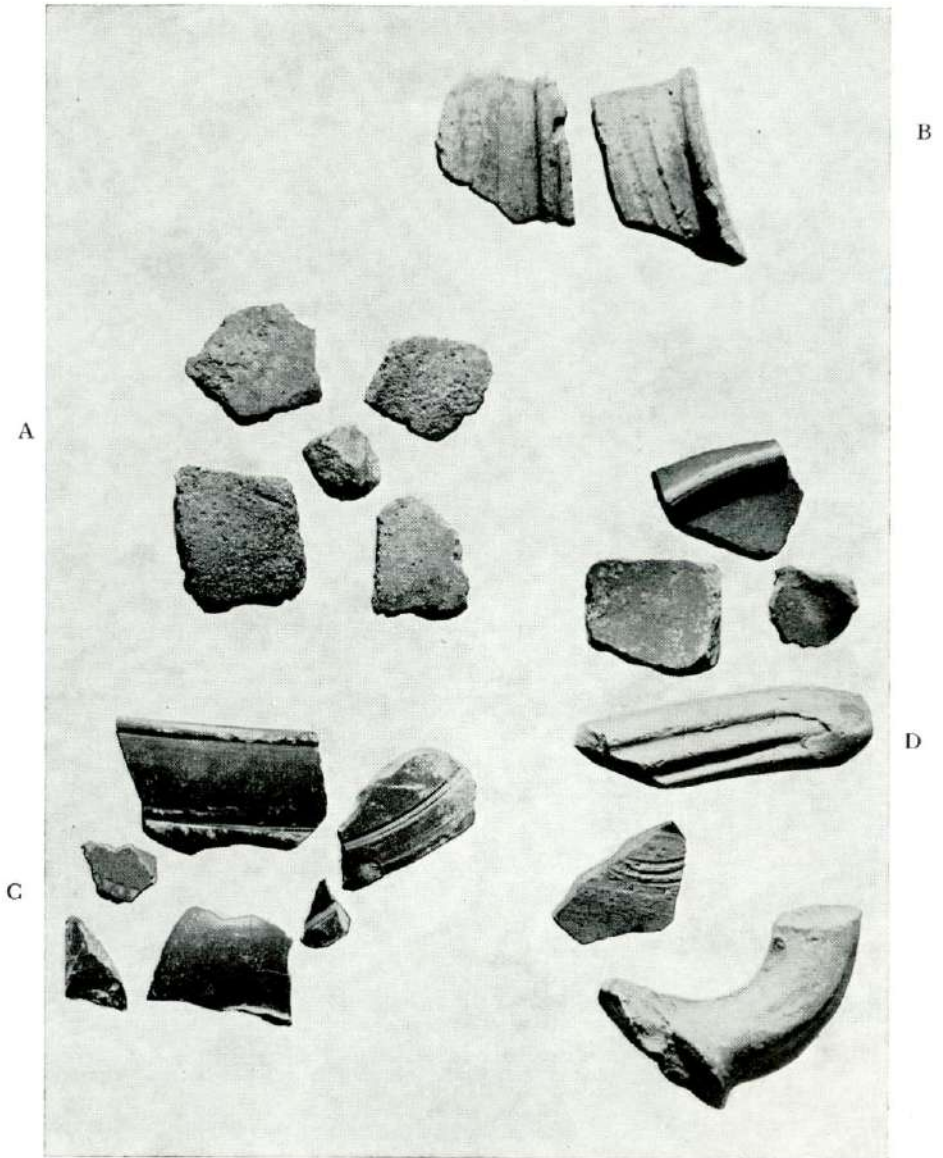


Fig. IV. Restos arqueológicos encontrados en Berrús.

- A) Cerámica del Bronce. En la parte central, fragmento de sílex.
- B) Cerámica gris ampuritana (??).
- C) Cerámica sigillata de la época imperial.
- D) Cerámica del Bajo Imperio.

arena que cubría la consiguiente grava. En la segunda, la arena aparece a los 70 centímetros. Los restos encontrados hasta las profundidades citadas, se reducen a pocos fragmentos de cerámica medieval; algún hueso humano petrificado; clavos y hierros trabajados a mano.

En vista del aspecto que presentaban las catas del llano, procedimos a abrir otra en dirección O., bajo el cerro citado ya, y al margen

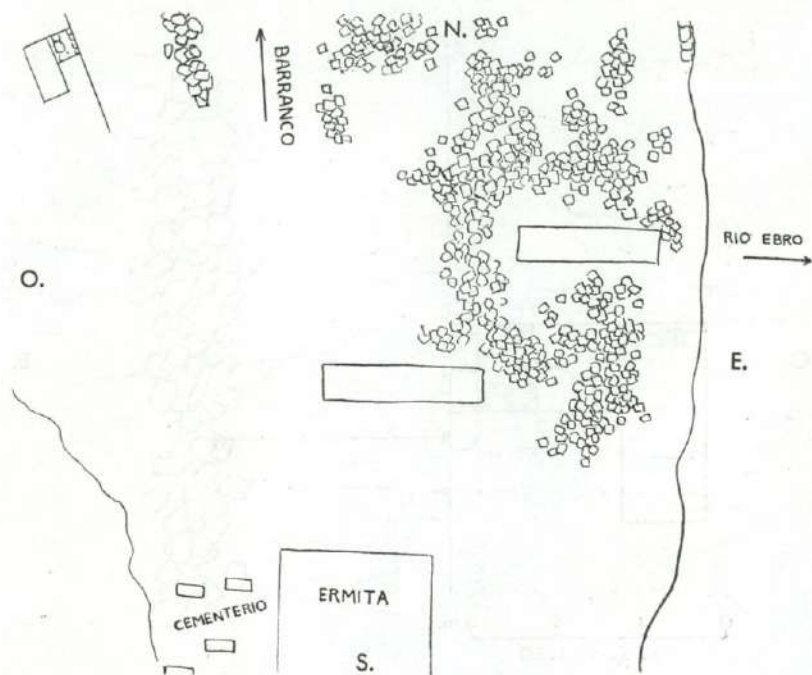


FIG. III. Catas abiertas en Berrús (llano).

de una calle de 280 cms. de anchura. La calle parte de la ermita y acaba antes de iniciarse la pendiente que termina en el barranco. Por este sector, en la superficie, encontramos abundantísima *sigil·lata* de la época imperial y otra más antigua correspondiente a la del bronce, con fragmentos dentados de sílex, que formarían parte de una hoz de la misma época⁵ (fig. IV).

(5) E. J. VALLESPÍ, en 1955, formando parte de una expedición arqueológica del S.E.U. de Zaragoza, para estudiar el curso bajo del Matarraña, realizó una rápida visita a Berrús, donde encontró pequeños fragmentos de *sigil·lata* lisa y cerámica de barniz. Cf. E. J. VALLESPÍ, *Excursión arqueológica a Nonaspe, Fayón (Zaragoza) y Ribarroja de Ebro (Tarragona) en enero de 1955*, «Caesaraugusta», 7-8 (1956) página 152.

La cata, en forma de martillo (fig. V), tiene la base del mango paralela a la edificación que constituye el lado O. de la calle citada. A una profundidad de 45 cms. descubrimos grandes piedras formando un muro de 41 de anchura y, separado de la pared de la calle, que la tiene de 32 cms., por un capa de relleno de 70 cms. En la zanja que hace de cabeza de martillo, encontramos restos de fuego,

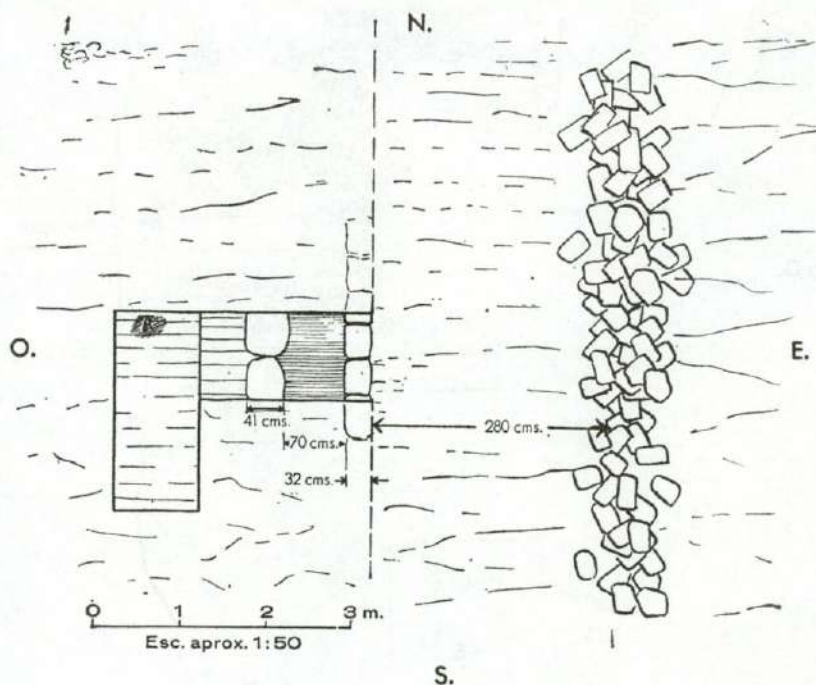


FIG. V. Calle central y cata O. de Berrús (Tarragona).

a los 90 centímetros de profundidad, sobre la capa de arena. Aquí ha terminado la primera etapa de excavación.

Hemos llegado a la conclusión de que el poblado antiguo estuvo construido al pie del cerro donde hay tierra de cultivo —olivos— que ha sufrido frecuentes arados con la consiguiente revolución del suelo. Así, han salido a la superficie los restos encontrados. Que en la parte del llano se construyeron, sin tanto temor al río que había retrocedido, las edificaciones más modernas, que utilizaron lo anterior como relleno de la base de aquellas. Y que, por fin, dada la especial consistencia del suelo, los pueblos o moradores más modernos edificaron siempre

sobre los mismos cimientos que los antiguos, cuyos restos, como ya hemos dicho, aprovecharon, o simplemente tiraron al barranco, para seguir una línea de vida completamente propia.

La ermita que, desmontada, se está trasladando a su puesto definitivo, ocupa ahora nuestro campo de excavación, con sus piedras ordenadas y numeradas. Cuando Berrús quede libre, proseguiremos trabajando, asesorados por el Dr. Vilaseca. Dejamos, para luego, los trabajos, por la zona del poblado antiguo.

Colaboraron con nosotros, en la búsqueda superficial de restos, los niños María Eugenia y María Luisa Espinel y Francisco Cabré; en la apertura de catas, seis obreros de E.N.H.E.R., cuyos nombres sentimos no recordar, excepto el de Narciso, tan esforzado y el del entusiasta Cuenca.

T. ESPINEL, D. CABRÉ, J. M. GONZÁLEZ CABRÉ

APÉNDICE

DOCUMENTOS SOBRE BERRÚS

Ya solo, ya unido a Ribarroja, a los templarios o a la Encomienda de la Orden de Jerusalén, de Villalba, dependiente de la Castellania de Amposta, el nombre de Berrús aparece en documentos antiguos, algunos de los cuales arrancan del siglo XIII.

Así se le nombra, en 1205, con motivo de la venta de una heredad otorgada por Arnaldo Deu y su mujer a favor de Bernardo de Tudela y de la suya (Leg. 42, núm. 5, A.H.N.). En otro de 1229, se da cuenta de la venta otorgada por Juan Sabater a favor de Raimundo Sutori, de la casa y honores que poseía en Berrús, excepto el derecho, dominio y fidelidad de la casa del Temple (Leg. 421, núm. 8, A.H.N.).

Carreras Candi, en sus estudios póstumos sobre el Ebro catalán, nos transcribe una nota curiosa sobre Berrús durante las luchas de los Entenza contra los templarios, contenida en la *Colección de Procesos del Temple* (Leg. 1.º, A.C.A.) de 1291: Berengueró de Entenza y los suyos entraron en la villa de Berrús, por la mañana, con el pretexto de pedir desayuno. Después de haber comido, se llevaron a algunos hombres y cabezas de ganado a Mequinenza. Como rescate de los prisioneros, los de Berrús tuvieron que pagar cien sueldos.

En el siglo XVIII, 1756, sigue sonando el nombre de Berrús junto al de Ribarroja, por el pleito que sostuvieron con Almatret sobre una alegación a derechos de pastos, corte de leña y caza, en territorio de Ribarroja y de Berrús (Leg. 423, núm. 20 A.H.N.).

Aún en el mismo siglo, época ya de decadencia de la Orden de San Juan, se suceden los documentos con actos posesorios de la villa de Villalba, capital de la Encomienda de la Orden, con sus adjuntos, La Fatarella, Ribarroja y Berrús. Entre

ellos está el de 1780, por su comendador Frey Mariano Pérez de Sarrio (Leg. 419, núm. 20, A.H.N.).

Hemos dejado para el final, un acto posesorio de 1778, de las villas de Ribarroja, Berrús, La Fatarella y Villalba, miembros de la Encomienda de su nombre, por el comendador don Romualdo Doz, porque contiene una descripción tan viva del paisaje, tan llena de movimiento y de ritual de ceremonias de investidura de autoridad que impresionan (fig. 1). Dice así: «En el término de Berrús, en el propio día veinte y uno, los referidos señores fray don Francisco Xavier Doz, como apoderado sobre-dicho, y el señor don Ignacio Cuber, como subexecutor de estas diligencias, acompañados de mí, el escribano, y testigos abajo nombrados, se constituyeron al término o pardina de Berrús, miembro de la mencionada encomienda de Villalba en el que se hallaban combocados en forma de Ayuntamiento y Gobierno de la referida pardina, Bartolomé Alabart, baile, y Francisco Puch y Josef Aguilar, regidores, con intervención asimismo de otras personas, que se hallaron presentes y estando todos de concurso delante las puertas de la Iglesia de dicha pardina, que es anexa de la de Ribarroja, el mencionado señor apoderado expresó, en pública voz, que había pasado al dicho territorio y pardina, a tomar posesión de todos los derechos, rentas, honores y preeminencias que como comendador de ella, pertenecían a frey Romualdo Doz y Funes, su hermano y principal, en virtud de las bulas Reales Ejecutoriales y poderes (de que hizo extensión y quedan referidos en las diligencias antecedentes) y que mediante lo mandado en ellas, requería a dicho señor, frey don Ignacio Cuber, le diese y pusiese en posesión de los enumerados derechos; y a dichos baile y regidores, que le acompañasen y asistiesen, y habiéndose ofrecido prontos, a cumplir lo que a cada uno respectivamente tocaba; en ejecución de ellos tomó de la mano dicho caballero Subexecutor al expresado señor apoderado y habiéndolo extraído del territorio de dicha pardina, lo introdujo en ella, y dijo le daba y ponía en posesión de los derechos correspondientes al señor Comendador, su principal, y acto continuo, lo llevó a un montecito inmediato a dicha Iglesia, desde el que se veía y descubría el término y territorio de la referida pardina, y por ocular inspección, le dio y tomó posesión de todos los derechos y rentas que en él le correspondían. Y consecutivamente, se encaminaron a la referida Iglesia parroquial, y a efecto de tomar posesión de ella, y de la jurisdicción espiritual, que en la misma compete a dicho señor Comendador tomó de la mano el caballero subexecutor a dicho señor apoderado y lo introdujo por las puertas de dicha Iglesia, las que abrió y cerró y habiendo hecho una breve oración tomó posesión de una silla que se hallaba en el presbiterio, al lado del Evangelio, como lugar perteneciente a dicho señor Comendador, su principal, e igualmente ejerció en dicha Iglesia, denotantes la posesión y dominio en ella. Y consecutivamente, habiendo salido dicho señor y apoderado, con todas las personas referidas a la plaza que hay delante de la expresada Iglesia, en uso de la jurisdicción criminal, mandó a Antonio Gros, ministro corredor, hiciese y plantase una figura de horca y en ella la ceremonia de ahorcar y desahorar un guante en preservación del derecho antiguo de jurisdicción criminal de su Sagrada Religión y sin la menor contravención a las Reales Ordenes y Decretos de su Magestad, leyes y costumbres del Principado de Cathaluña y habiéndolo executado así, el referido Ministro corredor dixo al expresado señor apoderado, que con dichas ceremonias manifestaba y daba a entender la posesión que tomaba del derecho antiguo de jurisdicción del expresado señor Comendador, su principal; y consecutivamente, estando a todos presentes los referidos bayle y regidores de la mencionada pardina,

les dixo y requirió el mismo señor Apoderado, que como buenos y fieles vasallos de la Sagrada Religión de S. Juan de Jerusalén, le prestasen los homenajes de manos y boca, en nombre del señor Comendador, su principal, y el juramento de fidelidad según el costumbre antiguo de España, reconociéndole por su Comendador y señor temporal, y habiéndose ofrecido prontos a cumplir, con lo que se les ordenaba, el dicho Bartolomé Alabart, baile, Francisco Puch y Josef Aguilar, regidores, por sí, y en nombre de todos los terratenientes y colonos de la referida Pardina de Berrús, juraron respectivamente por Dios Nuestro Señor y sobre la Santa Cruz de su hábito, que dicho caballero apoderado llevaba, pendiente al pecho, y según el uso y costumbre antiguo de España, que al señor frey Romualdo Doz y Funes le reconocían y respetaban por su Comendador y Señor temporal, que obedecerán todas sus órdenes y mandatos y que le contribuirán y harán contribuir con todas las rentas, derechos, honores, jurisdicciones y preheminencias, que como tal comendador le pertenecen. Y seguidamente el dicho señor apoderado juró por Dios Nuestro Señor y por la misma Cruz de su Santo Hábito, que el expresado señor Comendador, su principal, guardará y cumplirá a dicho Ayuntamiento, terrathenientes y vecinos de Berrús, sus ordenanzas, usos y buenas costumbres y que les amparará y defenderá, en todo cuanto sea obligado, y en la misma forma y modo que lo han hecho y cumplido sus antecesores. Y consecutivamente, queriendo el propio señor Apoderado tomar posesión de la jurisdicción civil, que en dicho término exerce la Sagrada Religión y en nombre de ésta, corresponde al expresado señor Comendador su principal, dixo que sin nota de infamia, ni el menor descrédito en la buena opinión y fama del dicho Bartolomé Alabart, le revocaba y suspendía del ejercicio de Bayle y Justicia ordinaria de la mencionada Pardina, y le tomó y quitó la vara e insignia de tal que llevaba en la mano y así mismo revocó el nombramiento de Nuncio y Corredor al dicho Antonio Gros y consecutivamente, usando de su derecho y facultades que por los citados poderes le estaban atribuidas, dixo los reelegía y nombraba de nuevo en sus respectivos empleos y oficios y restituyó a dicho bayle la vara e insignia que le había ocupado, y ambos con acción de gracias dixeron que aceptaban y aceptaron sus respectivos nombramientos ofreciendo cumplir exactamente con las obligaciones respectivas que a cada uno corresponde. Todo lo que fue hecho, quieta, pública, pacíficamente y sin contradicción de persona alguna. A todo lo qual fueron presentes por testigos, Carlos Piqueti y Antonio Castelví. De las quales cosas y cada una de ellas, yo, el escribano de Su Magestad, instado y requerido legítimamente, hize y testifiqué el presente acto público. (Archivo Histórico Nacional, Sec. de Ordenes Militares. San Juan de Jerusalén. Castellania de Amposta. Encomienda de Villalba, leg. 419, núm. 18).

Según un *Manual Práctico de Berrús*, Villalba de los Arcos, abril 1949, prestado gentilmente por el Sr. Solé, de Villalba, el P. Manuel Risco en *España Sagrada* dice que en 1806 no vivía nadie ya en Berrús. En el pueblo, sabemos bien, vivió con sus hijos hasta después de la guerra civil, en la última casa en pie, con aspecto de masía del siglo XVIII, con un gracioso arco en el corral, el vecino de Ribarroja, Josepet del Rico, quien aún en su lecho de muerte hacía esfuerzos porque le oyera hablar de Berrús. A él, un recuerdo emocionado y agradecido. A Pura Piñol, de Ribarroja, mi agradecimiento también porque no ha descansado por facilitar mi labor de información, sobre el terreno.

Berrús, ahora, es lugar de «aplec» o romería que realizan tres pueblos, algunos de cuyos habitantes procedían de Berrús: Ribarroja, Poblade Masaluca y Villalba

de los Arcos. Ribarroja acude allí el lunes de Pascua de Resurrección. Villalba, el Sábado *in Albis*. Los de Pobla el 8 de abril. Los de Villalba siguen un ceremonial rico y complicado: cantos, sermones, paradas, que culminan con el cántico de unos Goigs, a la titular de la ermita, Sta. Magdalena. Ribarroja también tenía su ritual que ha ido dejando atrás. Si Dios quiere, salvada la ermita del riesgo, y trasladada a la parte alta, gracias a la ayuda económica de la empresa E.N.H.E.R., y a los técnicos de nuestra Diputación, Ribarroja, La Pobla y Villalba seguirán cantando sus gozos y visitando a Santa Magdalena.

DOLORES CABRÉ